

みんなくりポジトリ

国立民族学博物館学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

La Mestiza Cuzqueña

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Rozas Álvarez, Jesús Washington, Calderón García, Maria del Carmen メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.15021/00002316

La Mestiza Cuzqueña

Jesús Washington Rozas Alvarez
María del Carmen Calderón García
Universidad Nacional del Cuzco

Introducción

Un dicho popular que se comenta entre los cuzqueños asocia el carácter dominante de la mujer y la sumisión del varón: “si la gallina cacarea en el hogar, pobre del gallo”. Pensamiento que nos puede servir para contrastar con la opinión de algunos científicos sociales que afirman sobre la actitud dominante y agresiva del varón ante la mujer en la zona andina. Por consiguiente, a través de este pensamiento popular analizaremos el carácter y la conducta de la “mestiza” cuzqueña, porque gracias a ella, podremos entender su modo de vida en la sociedad en la que se desenvuelve. El objetivo final de este artículo es estudiar el comportamiento de la “mestiza” en relación con otras mestizas, con su marido y con otros grupos sociales.

La diferencia de roles que desempeñan tanto hombres como mujeres en las distintas sociedades se basan en la oposición de género, tema que en la actualidad inquieta a muchos científicos sociales, existiendo una vasta cantidad de literatura al respecto. Una parte de esta literatura se refiere a la subordinación, devaluación y maltrato a las mujeres, sin embargo, encontramos que lo afirmado por esta literatura no es el caso de las “mestizas” de la ciudad del Cuzco, las que presentan un carácter dominante y agresivo ante sus maridos, a los que insultan, desprecian, y humillan en público.

Por otra parte, para entender las acciones y conductas sociales de la “mestiza” es necesario recurrir a ciertas creencias populares interpretadas a través de la metáfora inspirada en el *taqe/wayra*. Los términos quechua de *taqe/wayra* que traducidos al español son troje/viento, nos indican la presencia de dos elementos abstractos que funcionalmente son opuestos y que metafóricamente tienen diversos significados tales como mujer/varón, riqueza/miseria, abundancia/escasez, estabilidad/inestabilidad. El manejo metafórico de estos términos es importante para identificar el rol de sexo en el grupo social y así poder esclarecer el comportamiento que tiene de manera especial la “mestiza” cuzqueña.

Taqe y Wayra

Antes de pasar a explicar el sentido metafórico de *taqe/wayra*, es importante aclarar

el significado real de estos términos. *Taqe* (troje, troj, granero) es una palabra que deriva del idioma quechua y sirve para designar el lugar o sitio donde los campesinos guardan los productos agropecuarios o también al espacio que se le considera como un territorio rico en granos. En la ciudad del Cuzco, puede estar ubicado en una de las habitaciones de la vivienda familiar, cambiando únicamente su nombre por el de almacén, despensa o depósito; siendo éste un espacio que la familia utiliza para guardar celosamente los recursos alimenticios, sus bienes, su dinero, etc. que por lo general se encuentra bien protegido, asegurado con candados cuyas llaves son de exclusivo manejo de la mujer.

Por otro lado, para los andinos “el viento es una divinidad, llamada ‘wayra’, entre poderoso que a veces se muestra enojado en forma de remolinos y de huracanes que pueden arrastrar los techos de las viviendas” (Frisancho 1988:30). Así mismo, es visto como “si se tratara de una persona traviesa, juguetona, que quiere jugar una broma pesada. La respuesta es agarrar un palo y golpear a este viento que, de pronto, ha impedido la realización de una tarea agrícola o doméstica, se le golpea duramente y se le increpa diciéndole: ¡qué fastidio!, como eres, como molestas, toma, toma carajo envidioso, maldito déjanos terminar” (De la Torre 1983:81). Y los cuzqueños lo llaman agosto *wayra*.

Kato encontró en Acos, que agosto es considerado como un mes de tabú matrimonial, según él: “La creencia de evitar la boda en agosto lleva una explicación popular: no se casan... porque el viento sopla fuerte, si fuerzan la boda, viene el viento terrible... el viento fuerte se lleva la novia, los muebles, los utensilios y la casa” (Kato 1990:96). Este tabú en relación al mes de agosto se encuentra también en la creencia del sector popular de la ciudad del Cuzco, quienes manifiestan que no conviene realizar matrimonios en el mes de agosto porque el viento puede llevarse la felicidad de la pareja, barre el capital del matrimonio y puede hasta raptar a uno de ellos, generalmente la víctima es el varón.

La metáfora inspirada en *taqe/wayra* se refiere a la situación y rol que desempeñan la mujer y el varón en la familia y en la sociedad. Es muy frecuente el comentario popular cuando se refieren al primogénito en el momento de su nacimiento: si es niña expresan con alegría “nació un *taqe*”, porque esto simboliza estabilidad, prosperidad, seguridad en diversos aspectos como la abundancia de provisiones. En cambio si nace un varón se le denomina *wayra* y es señal de inestabilidad, escasez y miseria en el hogar. Mayta (1971) y Lapiedra (1985) explicaron que estos términos estaban ligados al elemento femenino y masculino, para expresar deseos de abundancia, estabilidad, prosperidad y aversión a la escasez, inestabilidad y penuria.

El movimiento del viento simboliza la dispersión, que en la creencia andina significa lo fugaz, es decir lo pasajero, que se va y desaparece en seguida, de poca duración. Mientras el troje explica la concentración, permanencia, cohesión de los recursos y/o de la familia.

El primer significado metafórico nos muestra el contraste entre riqueza/miseria, abundancia/escasez; es aquí donde cobran importancia los recursos guardados en el *taqe*. A partir de ellos podemos analizar el nivel socio-económico de las “mestizas” y

“mozos”, la relación entre estabilidad e inestabilidad que atraviesan durante su ciclo de vida familiar. El esfuerzo del trabajo de hombres y mujeres para obtener sus recursos, la acción de ahorrar, ordenar los gastos para administrar el consumo, constituyen características distintivas sobre la concepción de riqueza, abundancia frente a la escasez y miseria, que muchas veces es producto del riesgo que se corre ante una mala inversión, gastos innecesarios, accidentes, etc.

Ahora bien ¿cómo interpretaríamos, lo que hasta ahora se ha referido sobre el troje y el viento en el aspecto social? El uso de la metáfora en *taqe/wayra* nos puede explicar algunos aspectos de los significados relacionados con el comportamiento social, la conducta y los roles específicos del grupo. Sin embargo sólo analizaremos uno de ellos, el carácter dominante y agresivo de la mestiza cuzqueña, conducta que está relacionada al control del *taqe*, que en un sentido metafórico representa la acumulación de bienes para asegurar el futuro familiar.

La Mestiza Cuzqueña

Esta denominación local responde a un tipo característico que puede ser descrito de la manera siguiente: la mujer es de estatura mediana, constitución gruesa, caderas prominentes y tez trigueña, con cabellos de textura gruesa que los lleva trenzado. Suele llevar un sombrero blanco de copa alta adornado con una cinta de color entero, viste con una “pollera” amplia de color brillante puesta sobre fustanes que le llegan hasta la rodilla. Tiene una “bolsera” de tela donde guarda celosamente su dinero, en ocasiones especiales usa un saco de pana, de corte elegante, mostrando de esa manera prestigio y poderío económico ante los demás.

Las “mestizas” y “mozos” constituyen un grupo dentro de un determinado estrato social diferenciándose de los “decentes” e “indígenas” que habitan la ciudad del Cuzco”. Flores Ochoa al referirse a este punto, aclara la asociación del uso de estos términos donde la palabra “mozo” es para varones y “mestiza” para las mujeres. “Ambos pertenecen a la misma categoría social y cultural, puesto que la diferencia se refiere al sexo de la persona” (1992:203). También están identificados por ciertos rasgos socio-culturales comunes, que los estigmatizan diferenciándolos de otros grupos sociales (decentes e indígenas).

Su principal actividad es el comercio y son conocidos como *khateras*, trabajan en los mercados de abastos expendiendo productos alimenticios, mercadería en general, etc., especializándose en cada una de estas áreas. Sus aspiraciones están orientadas a convertirse en vendedoras “mayoristas” o “abarroteras”. Algunas de ellas son propietarias de “chicherías” o “picanterías” donde venden chicha y comida, también existen aquellas que expenden comida en las calles y se las conoce como *chupe khatus*.

La “mestiza” es pragmática en su vida sentimental, es decir busca y cambia de pareja de acuerdo a sus intereses personales y económicos, por ejemplo, si compra un carro buscará un chofer de compañero, si tiene un problema judicial buscará a un

estudiante de derecho y si posee terrenos de cultivo a un agricultor, etc.²) El marido es casi siempre colaborador y está a su servicio³) en las actividades comerciales de la “mestiza”, amoldándose al carácter de ella. Pero como su temperamento suele ser dominante y agresivo, es fácil que entre en conflicto con su marido, con sus compañeras de trabajo y hasta con los clientes que acuden a comprarle.

La Mestiza y su Trato Social

Los “decentes” califican a la “mestiza” como “placera”. Placera es un término que deriva de plaza, porque las *khatus* de antes comercializaban sus productos en las Plazas de Armas y de San Francisco. Al mismo tiempo adquirió connotaciones de hostil, rústica y grosera (Fujii y Calderón 1992), vocablo que también se emplea en la actualidad para afrentar a las personas que hablan gritando. Por este comportamiento, los “decentes” las discriminan y opinan de la siguiente manera:

Estas señoras son terribles, tremendas, bárbaras, vulgares, ellas no tienen escrúpulos de ningún tipo, porque les da lo mismo estar acompañadas o solas para comportarse rústicamente, no les importa si se dirigen a una autoridad o no, para ellas es lo mismo. No les interesa nada, lo único que cuenta es vender sus productos.

En cuanto a la relación con los varones “decentes” la “mestiza” tiene trato especial, es cordial, condescendiente, coqueta, y hasta bromea. Emplea la adulación, porque conoce que ellos son fáciles de convencer y no saben regatear el precio de la mercadería. Al margen de las transacciones comerciales, cuando se dirige a ellos lo hace con mucho respeto, uno de sus orgullos es manifestar que en su mesa se ha sentado un caballero “decente” y muchas veces se precian de haber tenido relaciones sexuales con ellos, mostrando como prueba a los hijos que se supone vástagos de “un buen señor”. Situación que no la ocultan ni al propio niño.

El trato de la “mestiza” con la señora “decente” es un tanto cordial, actitud que cambiará dependiendo del grado de acercamiento que puede haber entre ellas. Cuando es una cliente permanente ella es tolerante, conoce de sus gustos y le ofrece los mejores de sus productos, aunque la señora “decente” se muestre descontenta y devuelva la mercadería para que sea cambiada. Cuando el producto escasea en el mercado la “mestiza” se vuelve arrogante, sabe que tendrá compradores que pueden pagarle un sobre precio por su mercadería, entonces desprecia a sus clientes permanentes. La señora “decente” también cambiará de actitud, tratando a la “mestiza” con súplicas, lisonjeos y finalmente aceptando las condiciones impuestas por ella, por ejemplo, pagando el sobre precio de la mercadería. Con la señora “decente” que no tiene una relación constante, la “mestiza” es hostil, despectiva y burlona.

Si bien las relaciones entre “mestizas” son de competencia, frente al proveedor

“mayorista”, se comportan con subordinación y dependencia. La competencia es característica entre ellas y se da con cierta agresividad, que muchas veces, termina en insultos, gritos y peleas. Durante la pelea se busca de agraviar haciendo alusiones a su vida íntima, usan palabras vulgares que mencionaremos algunas de ellas como ejemplo: “busca marido”, “mujer del municipal”, “perra”, “quita maridos”, etc. Como se lee estos insultos están mayormente dirigidos a la relación conyugal.

La actividad comercial es motivo de rivalidades entre las “mestizas” y se dan por varias razones: una de ellas tiene que ver con el riesgo que corre de perder el capital del negocio a consecuencia del deterioro del producto agropecuario, por esta razón, son vehementes en despachar aceleradamente su mercadería. La otra razón de competencia es el obtener utilidades y aumentar su negocio con la ilusión de convertirse algún día en una “mayorista” o “abarrotera”. Y por último, la competencia también se da para asegurar que el *taqe* esté siempre lleno de los productos de sobrevivencia, para el bienestar de la familia.

Ahora bien, por esta actitud competitiva la “mestiza” asume una doble conducta: primeramente es sumisa y afectuosa con la proveedora “mayorista” a quien se presenta muy cariñosa y amable, utilizando el término de “mamita”. Relacionándose con ella a través del compadrazgo con el interés de asegurar el crédito, que obtendrá como capital para los productos de su negocio. Mientras tanto la “mayorista” cuando no trata de negocios es amable con sus clientes, pero en las relaciones comerciales, cambia de actitud y guarda una cierta distancia. Sin embargo, se mantiene vigilante ante sus clientes, evitando que compren de otra “mayorista”, si se entera de su infidelidad les corta inmediatamente el crédito.

En segundo lugar, la “mestiza” se muestra tosca, agresiva, grosera con sus abastecedores que traen productos del campo. Las víctimas en este caso son los indígenas quienes llegan al Mercado Central del Cuzco a vender su carga de papas o maíz, etc. Apenas bajan del camión que los transportó son asaltados por las “mestizas” para apropiarse de su carga. Hay una primera pelea, entre “mestizas” quitándose la carga que llega del campo, por ella se gritan, insultan, a tal punto que confunden al indígena que no sabe qué hacer, ni a quién vender su producto. La “mestiza” que logró apropiarse de la mercadería aprovechando de esta situación, pacta el precio con él, asegurando de esa manera la carga, luego se retira, dejando al indígena cuidando el producto, para continuar con otras transacciones similares. Cuando ha concluido las actividades comerciales y la gente se ha retirado del lugar, la “mestiza” regresa y le ofrece un precio muy por debajo de lo anteriormente pactado, si el indígena reclama, la “mestiza” desprecia su producto y al verse perdido accede al precio impuesto y así, ella gana y el campesino pierde.

Esta es una de las maneras por las que la “mestiza” muestra su diferencia de status frente al indígena quien a su vez asume el papel de servidor.

La competencia crea enemistades provocadas por la envidia entre las “mestizas”, la que vende más es envidiada, por sus compañeras. En esta rivalidad, todo vale, no es raro que a sus espaldas estén ofreciendo a menor precio los productos al cliente que le compra, o haciendo caer su mercadería en el momento que está vendiendo para que

reaccione y quede mal ante el cliente.

También se presenta la competencia en la celebración de las ceremonias religiosas. Por ejemplo, en el cargo de la Virgen Asunta los sindicatos de verduleras, fruteras y paperas del Mercado del Cuzco, hacen gala de su capacidad económica rivalizando entre ellas. Por otro lado, al interior de cada sindicato la "mestiza" que hace de mayordoma, trata de superar a quien tuviera el cargo anterior. Esta rivalidad provoca comentarios y críticas e intrigas entre las señoras. Por ejemplo, sobre la organización o la atención a los invitados, se comenta que no hubo la cantidad de comida necesaria o que faltó bebidas (cerveza y chicha), o simplemente no se atendió bien a los invitados. El cargo sirve para adquirir prestigio social y con ello, podrán conseguir el respeto y reconocimiento dentro del grupo. A través del prestigio, la "mestiza" aumenta sus redes sociales y tiene la posibilidad de conseguir crédito para incrementar su capacidad comercial.

La ilusión de una mestiza cuzqueña es ser mayorista (comerciante que compra los productos en volumen directamente del agricultores), "...la venta al por mayor de alimentos producidos localmente era considerada esencialmente trabajo de las mujeres..." (Wilson 1988:104). Veamos este caso en un ejemplo sobre la "Reina del Tomate" descrito por Fujii y Calderón. "La Reina del Tomate alcanzó uno de los niveles más altos de prosperidad. Pese a trabajar en el mercado igual que muchas otras vendedoras, debe ser una de las personas más adineradas de la ciudad del Cuzco. Sigue trabajando en una tienda de abarrotes que ha instalado frente del Mercado Central, se le ve distribuyendo zapallos, tomates y otros productos similares a los minoristas. El reparto lo realiza en su camioneta que conduce su esposo" (1992:173-174).

Al margen de su agresividad, la "mestiza" cuzqueña frente al foráneo es hospitalaria, sabe ser anfitriona, en su casa atiende a sus invitados con bastante amabilidad, cordialidad, cariño y es muy respetuosa.

La Mestiza en Relación a su Pareja

La "mestiza" piensa que para poseer armonía y felicidad en su hogar debe tener un "carácter fuerte" y sólo de esa manera podrá administrar su familia. El "mozo" según opinión de ellas, tiene "carácter débil" para enfrentar los problemas, es decir, el fuerte carácter femenino, dará seguridad y estabilidad al hogar.

Ser dominante significa tener criterio, visión para decidir, hacer frente a los problemas y plantear soluciones viables. La "mestiza" no duda en tomar decisiones, actúa sin vacilación. Además de lo dicho, debe tener mando, ser trabajadora, ganar dinero y saber ser ahorrativa. Dina Carrión opina al respecto:

Una mujer dominante conducirá bien su hogar. La mayoría de los matrimonios felices es porque la mujer toma la rienda en la casa, en el negocio y en cualquier otra cosa. El varón no sabe nada, mientras que la

mujer es calculadora y por eso ella toma las riendas. Si la pareja desea realizar una compra, por ejemplo, una casa, un carro, ella es la que decide la compra. En cambio el varón espera que la mujer decida. Ahora que fui a Arequipa escuché que las cuzqueñas somos mandonas. Eso es porque en el Cuzco las mujeres tomamos las riendas y decidimos cualquier cosa rápidamente, nosotras antes de dar la vuelta a la esquina ya estamos decidiendo que hacer.

Mercedes Yarín, representa un ejemplo que caracteriza a la mujer dominante. Ella es comerciante de verduras en el Mercado Central del Cuzco, fundadora del Sindicato de Vendedoras (carniceras, paperas, verduleras y otras) de la calle Tres Cruces de Oro. Por este hecho es respetada y considerada por sus compañeras de trabajo. Comercializa habas y arvejas al por mayor, abasteciendo estos productos a las *khatus* (vendedoras del mercado), contando con un capital propio que invierte en este negocio. Mercedes nos cuenta que:

Para llegar a lo que soy se debe a mi carácter, nunca me desmayé frente al trabajo, tenía que dominar, primero a mi marido y controlar que no derroche mi dinero, luego manejar a mis clientes a través de la oferta y demanda, negocio con ellos los productos que se venden en el mercado, de esa manera he obtenido grandes ventajas para llegar a lo que soy ahora, una mayorista de prestigio y reconocida por mis clientes.

Ella aparentemente sostiene el hogar, hecho que siempre lo manifiesta públicamente, pero en la actualidad el esposo sigue trabajando como camionero y se encarga de transportar la mercadería. Mercedes piensa que esta actividad no es importante, lo devalúa, concepción que según parece se presenta en vista que el capital que utiliza el marido es de propiedad de la esposa y las ganancias que ingresan por este rubro son también de ella, situación que hace pensar a Mercedes como la única sostén del hogar.

Mi esposo no trabaja, porque tiene muchos amigos y le gusta tomar. Por ejemplo, un día sufrió un accidente y perdió el camión y el capital del negocio, y esto fue porque estaba manejando borracho.

La mujer pasiva que en quechua se le dice *sampa*, es aquella que no tiene carácter, es sumisa, desinteresada, indiferente, apática, no toma ninguna decisión frente a los problemas que se presentan en el hogar, es dependiente del marido y se hace maltratar con él, por eso una mujer *sampa* depende del dinero de su esposo para sostener los gastos del hogar. Una "mestiza" *sampa*, es conformista, su conducta es criticada por las demás, porque según ellas, esta actitud le impide un desarrollo adecuado para el éxito comercial y la vida familiar.

Así como piensa Mercedes Yarín, opinan también las otras "mestizas", también

desprecian el trabajo del varón y manifiestan que ellas mantienen el hogar. El trabajo del hombre⁴, si no es rentable es devaluado, despreciado y hasta discriminado por la “mestiza”.

Además la mujer considera al varón como si fuera “ladrón” porque según la “mestiza”, él roba los productos del *taqe* para vender, empeñar o canjear con dinero y así sostener reuniones sociales. Todas estas razones hacen que el varón esté prohibido de entrar al *taqe* debido a que no garantiza su integridad, además puede “ventearlos”⁵, es decir, hacer desaparecer el ahorro familiar.

Por estas razones, las “mestizas” califican al varón como *wiqmi maqui* (mano suelta) o *wislla maqui* (mano de cucharón), ambos términos tienen la misma acepción que significa desgastar el recurso, si el *taqe* estuviera en manos del varón la producción y los recursos correrían el riesgo de disiparse, acción que la mujer dice en metáfora “lo estás lamiendo mi *taqe*”, por lo que el “mozo” está prohibido de entrar al *taqe* o despensa.

Su pretención y prestigio económico aflora en las fiestas católicas celebradas a su Santa Patrona, la Virgen Asunta, ellas siempre manifiestan que el gasto lo realizan para festejar a la “Mamita”, como lo afirmó la mayordoma del cargo:

De mi bolsillo sale el dinero para que la “Mamita” se alegre, se festeje, nosotras somos las que festejamos, por nosotras es la fiesta, los hombres sólo sirven para emborracharse.

Al mismo tiempo observamos que en el Programa de Actividades de Celebración para la Virgen Asunta aparece escrito lo siguiente: Sra. Sonia Chacmani y esposo, banda de músicos: Jacinta Sinchi y esposo, Tomasa Flores y esposo; personas que contribuyeron con diferentes objetos: Sra. Valentina Manga y esposo, etc. Como se lee, los esposos figuran después de las señoras y se nota el individualismo de la “mestiza” tratando de realzar su dominio económico.

Generalmente se piensa que el varón es “autoridad”, “agresivo”, “dominante” (Oriol 1975). Harris al describir el problema de la violencia del varón en estado de borrachera, se asocia a lo dicho por Oriol que explica sobre la agresión del varón y la sumisión de la mujer. Para Harris “Los hombres pegan a sus mujeres, algunos con regularidad, la mayoría sólo en raras ocasiones; sin embargo, esta violencia constituye la queja usual de las mujeres contra los hombres” (1985:33).

Entre las “mestizas” y “mozos” cuzqueños se invierte lo dicho por Oriol y algunas veces lo descrito por Harris. En primer lugar, la agresión del varón puede ser o no el desfogue de su actitud subordinada y reprimida frente a la mujer. No veo razón para suponer que la violencia masculina hacia su mujer esté limitada a los momentos de borrachera, de cualquier modo, no es nuestra intención especular sobre las causas, sino de explicar la lógica de la agresión de la mujer hacia el varón debido a la defensa del *taqe*. Al menos así nos lo hace entender Mercedes Yarín, cuando nos comenta lo siguiente:

No conviene tener carácter suave frente al marido, porque si es así el hogar fracasa. El hombre hace lo que quiere y no habría orden en la casa, si se impone él, no tendríamos nuestras cosas, sería como el viento que se los lleva y no tendríamos que comer. Por eso yo lo tengo en mis manos, controlado, no le dejo que me maltrate y si tengo que pegarle lo hago, le doy duro, cuando mi marido viene borrachito lo dejo dormir en el sillón y si hace lío, lo baño con baldes de agua para que se le calme su ira.

Cuando la niña demuestra timidez o cobardía es objeto de maltratos por parte de la madre. La timidez y el carácter pasivo de la hija es sancionado, criticado y muchas veces comparado con el carácter del padre. Las "mestizas" se encargan de mantener a través de la socialización "el carácter fuerte y dominante de la mujer". No permiten que las hijas sean cobardes, débiles. Deben saber defenderse, decidir y no temer a los problemas que se presentan en la vida cotidiana, etc. "La vida de esos niños está ligada tradicionalmente y en forma especial a la madre, personaje clave para el aprendizaje o socialización, de tal manera, que directa o indirectamente ella influye desde el nacimiento en el comportamiento del niño" (Cornejo 1992:100). Al mismo tiempo, deben aprender a ser *khatu*, en algunas ocasiones la hija es explotada por la madre, ella atiende el puesto de venta en el mercado, si preparan chicha la hija es la que atiende este negocio. Este hecho se ve en el Mercado Central del Cuzco donde las niñas de ocho a doce años de edad trabajan como ambulantes ofreciendo la mercadería del negocio de la madre. Veamos lo que dice Dina Carrión, cuando educa a sus hijas reprendiéndolas sobre el carácter débil que muestran:

A mis hijas yo les enseño a que sepan defenderse, y no permitan que nadie les abuse o las atropelle. Deben tener carácter para cuando se casen y sean felices, sino su marido les va a maltratar. Desde pequeñas ellas deben tener su personalidad para ser independientes. Si son pasivas todos las abusarían. ¿Cómo sería con su marido? Sufrirían, eso es lo que yo no deseo, por eso les enseño a que sean valientes.

Estas labores se combinan a menudo proporcionando los elementos para que la mujer sea más dominante que el varón, convirtiéndose en un estereotipo de la "mestiza" cuzqueña. Así pues, la madre se transforma en foco de la familia, caracterizándose por ser "matrifocal" o "matricéntrica", "donde se produce el desplazamiento del padre por la madre como figura dominante, como la principal fuente de soporte emocional, de disciplina y control; es una figura estable y permanente, frente a la figura paterna que es inestable con una mínima relación familiar, siempre distante" (Cornejo 1992:115).

La dependencia del marido a su madre provoca la protesta de la "mestiza", es decir, sobre la influencia que ejerce la madre del esposo y sus cuñadas en contra de ella, aconsejando al hijo o hermano que su mujer debe atenderlo, que él no tiene por qué criar a los hijos y que debe administrar el dinero que gana.

Estas situaciones nos llevan a pensar por qué los varones reconocen el carácter violento de la mujer y algunos de ellos expresan con cierta sinceridad su temor hacia ellas. Por ejemplo, Mateo Puma manifiesta con franqueza sobrevalorando a su esposa y es notoria su dependencia para decidir que debe hacer:

Si no me hubiera conocido con mi esposa ¿qué hubiera sido de mi vida? Si es que no me casaba con esta mi mujer. ¿Cómo sería mi vida? Tal vez sería pobre, traposo, no hubiese conocido ni siquiera zapatos. A esta mi mujer Dios me habrá puesto, porque sino hubiese terminado mi plata tomando con mis amigos. Cuando alguna vez debía dinero por cerveza a una tienda, para pagar saqué del negocio de mi esposa con mucho miedo. Eso no es justo, con tanto esfuerzo se consigue el dinero y yo estoy robando de mi propia casa para pagar un vicio.

Sin embargo, uno de sus compañeros de Mateo le aconsejó que el dinero que ganaba por su trabajo no debería entregarlo todo a su mujer, debe quedarse con algo para sus gastos personales, pero ante este consejo Mateo prefirió seguir entregando su salario íntegro a su esposa, demostrando con esta acción una aparente sumisión a ella.

La batalla entre *wayra* y *taje* durante la vida cotidiana en el hogar, es también motivo de estrategia masculina en defensa de su propio honor. Así pues, existe la versión popular entre los cuzqueños de calificarse entre ellos sobre su carácter dominante o dominado frente a su mujer con frases como éstas: “bien macho” y/o “saco largo”. El machista que tiene la estrategia de hacer el papel de gallo agresivo e inquisidor para atemorizar a la gallina y por otro lado el conformista “saco largo”, que perdió la batalla y se conforma con ser dominado. Ahora bien, caracterizaremos a cada uno de estos esposos en la sociedad cuzqueña.

Un hombre bien macho es aquel que cree ser superior a su mujer, es autoritario, patriarcal y cree tener la libertad de tener amantes, de manejar el dinero a su voluntad, gastar con sus amigos, etc. El maneja el criterio que el hombre es el que debe mantener su hogar y que la mujer sólo sirve para el sexo. Comenta casi siempre entre sus amigos que él dispone de su tiempo como quiere y no tiene por qué dar cuenta de sus acciones a nadie, hace alarde de su virilidad y de su frecuente infidelidad a su esposa.

Así veamos lo que dice Aurelio:

A las mujeres hay que dominarlas porque sino pobre de uno, ella te abusa, por eso uno tiene que tener la rienda y el látigo, lo que tu dices ¡se debe hacer! Sino ¿cómo sería? El hombre es el que manda en la casa, por algo dice que es el jefe de familia. Cuando la mujer grita, debes gritar más, cuando te pega debes pegarle más, sino te domina, en la cama se maneja a la mujer, así la tienes controlada, podrías salir con tus amigos, tener libertad, gastar tu dinero como te antoje. A tí tu mujer te domina, por eso no sales con nosotros.

La mayoría de este tipo de varones son celosos, y los celos son motivo de conflicto y tensiones permanentes. Para el machista una mujer casada no debe aceptar invitaciones, ni siquiera un vaso de chicha de un varón que no sea su marido, no debe ir a las fiestas del cargo cuando el marido no se halla en casa, etc. Sin embargo las “mestizas” no piensan así, como son liberales en su vida sentimental, no es raro que cambien con frecuencia de cónyuges, como prueba de los dichos, sus hijos tienen diferentes apellidos (Flores 1992:204). Frente a la opinión de su marido celoso Josefa Huamán nos comentó con tanta sinceridad, demostrando su carácter y la poca importancia a la opinión de él:

Mi marido tiene el mismo carácter que yo, es decir es fuerte, él es orgulloso y yo también, es celoso y yo no lo soy. Cuando me llama la atención de algo, por ejemplo, si te invitan a bailar en la chichería y te ríes, para él, una ya está coqueteando, se enfada y en la casa peleamos, él me grita, yo le grito. Al día siguiente me sigue molestando hasta que se olvida por cansancio. A veces no me importa y no le hago caso, pero también me saca del quicio y le enfrento celándome con la Susanacha, yo sé, que él tiene algo con ella, pero no me importa y esto me sirve para increparle fuerte y no me moleste con sus celos, al ver que soy capaz de todo, finalmente él me da razón y me dice que no es justo que me porte así. Cuando está sano es amable, respetuoso, pero borracho ofende sin control.

En cambio, las características de un “esposo dominado” son a menudo, ni más, ni menos, las opuestas al “machista”, además de otras que conciernen las apariencias.

El machismo cuzqueño entre los “mozos” está caracterizado en la habilidad de engañar a la *taqe* (mujer) para obtener más beneficios, dinero y libertad para sus compromisos sociales y procurar no tener las obligaciones domésticas; frente al “saco largo” que sí cumple con estas obligaciones. Sin embargo, la mujer en el hogar, según ellas es la que “lleva los pantalones”, “toma la rienda” y gobierna, porque mantiene a su marido vago, ocioso y borracho. De acuerdo a esta última opinión de la mujer y la conducta del machista, nos hace pensar que en este grupo de varones cuzqueños, el “macho” casi no existe y si dicen que los son, es simple suposición ya que en la práctica demuestran lo contrario.

Como ya explicamos la “mestiza” cuzqueña es más dinámica para el negocio que el varón, su interés por conseguir dinero es parte de su identidad. El trabajo del hombre es despreciado, así ellas mismas dicen “de segundo orden”. Sin embargo, el marido está sujeto a ayudar como servicio en labores comerciales, haciendo de chofer, ayudante, cargador o cuidante de la mercadería. Si sale bien el negocio, le alcanza su propina para su vaso de chicha, casi siempre el hombre ruega que le aumente más dinero para un vasito más.

De acuerdo a la opinión femenina, en todo conflicto matrimonial el varón por más carácter que tenga gritará, se encolerizará ese momento, pero al finalizar la pelea ellas saldrán siempre victoriosas. Como en la cita de Wilson, necesitan del alcohol para

exteriorizar su machismo y algunos osan levantar la mano, pero ellas comentan que:

frente al macho son de armas tomar, si quiere pelear, peleamos, él grita yo grito más fuerte, al final ellos se callan.

Sin embargo, cuando al varón se le pregunta ¿quién manda en el hogar?, contestan afirmando que son ellos los que tienen los pantalones, veamos el comentario de Mariano Torres:

¡Qué pregunta!, el hombre manda en la casa, pero somos unos cuantos hombres nomás que tenemos carácter y nos hacemos respetar con la mujer, pero el resto depende de la esposa que tiene, los hombres somos más humildes que las mujeres.

Yo no dependo de mi mujer, sólo hago mis cosas, no soy como otros que si dependen de su mujer, la mujer es la que dispone de todo yo no soy ese tipo de hombre. Te contaré sobre un caso que me ha sucedido, una vez yo estaba regando mi terrenito para sembrar cebollas en unas tierras que tengo al frente del Aeropuerto en Huimpillay. Cunado estaba regando se apareció mi vecino y me dijo que él tenía derecho al agua para regar ese día y yo le contesté, no ves que estoy regando. Entonces él quiso quitarme el agua para llevar a su chacra y nos peleamos. Luego al no poder quitarme el agua, se fue. Al poco rato regresó con su señora, esta señora me insultó y quiso también quitarme el agua. Mi vecino, detrás de su mujer nomás era bien hombre, quería pegarme, en eso la mujer se sentó en la acequia de riego atajándose el agua, entonces yo le jodí a la mujer, como no podía pegarle, no me movía de la acequia y estuvo ella durante más de dos horas remojando su trasero en el agua. Finalmente no rogué que me dieran el agua, porque sabía que era mi derecho, pero el hombre recién era macho al lado de su mujer, sabía que ella le podía defender. Pero a ese cojudo no le ha importado que el trasero de su mujer esté remojado durante este tiempo en la acequia. Yo no estaba con mi mujer, y sólo me he defendido, no necesitaba del amparo de mi mujer, como ese mi vecino.

Comentario Final

La metáfora que encierra el término de *taqe* como el elemento femenino, que es símbolo de riqueza, de prosperidad, estabilidad, prestigio social y de dominio, está muy relacionado al comercio, que por lo general, da prestigio económico. Las “mestizas” son agresivas para defender la integridad del *taqe*, que vendría a ser el producto que cuida, además cuando gozan de prosperidad económica tienen capacidad de disponer, ordenar, ofender, maltratar, humillar, no sólo al varón sino también entre ellas o al cliente con quien tratan. Esas son las ventajas que consigue como

comerciante de prestigio.

El término *wayra* (viento), es empleado para designar al comportamiento y el rol del varón dentro de la unidad doméstica. De esta manera se puede describir el estereotipo masculino, el cual al margen de la agresión, violencia, sensibilidad y ternura es estimulado para hacer amistades, tener libertad sexual y no preocuparse por el embarazo, como una consecuencia de una relación, estando más tiempo en la calle que en la casa y tener menos responsabilidad y trabajo doméstico.

En lo económico las “mestizas” tienen mayores ventajas que el “mozo”, porque la actividad comercial brinda más oportunidades de ganar dinero, frente al salario fijo del “mozo”. Esto le da una mejor posición para tomar ciertas decisiones puesto que la experiencia adquirida como comerciante le permite calcular fácilmente cuánto podrá vender, cuál será su ganancia. Mientras que el varón por el tipo de actividad que realiza, no sabe calcular, duda de la transacción comercial que hace y le engañan fácilmente, fracasando en el negocio. Esta cualidad femenina de ser rápida en las decisiones económicas le permite más oportunidades para encontrar el prestigio económico que busca.

Al referirse a la mujer como *taqe* se le está dando una connotación de estabilidad y superioridad frente al marido, que con el término *wayra* ha de significar lo contrario, es decir la inestabilidad y devalorización de la conducta del varón. De esa manera *taqe* en su sentido metafórico revalora la actividad comercial de la mujer. La cual es de suma importancia para poder entender las posiciones que ocupan tanto la mujer como el varón en el grupo social.

Notas

* Agradecemos al Museo Nacional de Osaka, Japón; en su Director del Area Andina Dr. Hiroyasu Tomoeda, por haber permitido la realización de este Proyecto de Investigación.

Así mismo nuestro agradecimiento especial a nuestro colega y amigo Julio Alberto Moscoso Flores, por haber leído y criticado el manuscrito.

1) Estos son términos que son utilizados en la ciudad del Cuzco y que tienen la siguiente acepción: *decente*, son aquellas personas que se consideran descendientes de europeos; *indígenas* son los habitantes que provienen de las comunidades campesinas.

2) Informe de trabajo de campo sobre “las trabajadoras del Mercado Central de San Pedro del Cuzco”, presentado al Museo de Etnología de Osaka, Japón.

3) *Servicio*, es la labor que realiza una persona en apoyo de una amistad, teniendo un sentido de reciprocidad.

4) Los “mozos” trabajan en artesanía, son carpinteros, albañiles, gasfiteros, zapateros,

sastres, hojalateros y/o choferes de ómnibus, camiones, etc. El salario se entrega a la mujer, pero es devaluado por ella. La actividad comercial es más rentable.

5) El término "ventearlo" viene de la metáfora de *wayra* (viento). El varón es considerado como el viento que puede desaparecer los productos.

Bibliografía

Cornejo, Rina

1992 *Mi hogar: La calle, futuro incierto*. Impreso en Perú, Cuzco.

De la Torre, Ana

1983 *Los dos lados del mundo y del tiempo. Representaciones de la naturaleza en Cajamarca indígena*. Centro de Investigación, Educación y Desarrollo, Lima.

Flores Ochoa, Jorge

1992 Mestizos e Inca en el Cuzco. En *500 años de mestizaje en los Andes*, Hiroyasu Tomoeda y Luis Millones (eds.). Museo Etnológico Nacional de Osaka.

Frisancho Pineda, David

1988 *Medicina indígena y popular*. Ed. Los Andes, Lima.

Fujii, Tatsuhiro y María del Carmen Calderón García

1992 Las qhateras del Mercado Central. En *Qosqo: Antropología de la ciudad*, Hiroyasu Tomoeda y Jorge Flores Ochoa (eds.). Centro de Estudios Andinos del Cuzco, Cuzco.

Harris, Olivia

1985 Una visión andina del hombre y la mujer. *Allpanchis* No.25. Instituto de Pastoral Andina, Cuzco.

Kato, Takahiro

1990 Agosto, el mes mágico: Un pensamiento popular del tiempo en el Distrito de Aco, Perú. *Antropológica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lapiedra, Aurora

1985 Roles y valores de la mujer andina. *Allpanchis* No.25. Instituto de Pastoral Andina, Cuzco.

Mayta Medina, Faustino

1971 La cosecha de maíz en Yucay. *Allpanchis* No.3. Instituto de Pastoral Andina, Cuzco.

Oriol Anguera, Antonio

1975 *La mujer: Aspectos antropológicos*. Ed. Trillos, México.

Wilson, Fiona

1988 Género y clase en un pueblo de los Andes. En *Mujeres latino americanas: Diez ensayos y una historia colectiva*. Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana, Lima.

